



Las lecturas de este domingo contienen una referencia a **los catecúmenos** que se preparaban para celebrar su **bautismo** en la gran fiesta de la Pascua. **Es la catequesis sobre el agua viva**. Los dos próximos domingos seguiremos con el evangelio de **Juan**: el ciego de nacimiento y Lázaro. Caminamos hacia la Pascua y la liturgia nos propone a un **Jesús que es agua viva, luz y vida**.

Es un evangelio extenso, pero cautivador y muy bello. Sigo a **Juan Mateos, Schökel** y **Léon Dufour** en la exégesis. Leedlo con pausa, saboreando el encuentro.

5-6 En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Podía haber ido a Galilea, dando un rodeo, pero no se amilana y pasará por aquellas tierras enemigas, va a ofrecer su mensaje de liberación a Samaria la prostituida, que lo acepta. Se ve claramente, nos dice Schökel, que detrás del relato está el trasfondo matrimonial del profeta **Oseas 2** (es la Samaria infiel al marido Yahvé, entregada a los ídolos amantes)

El pozo citado, situado cerca de **Siquén** y único en la región, era profundo y según los datos arqueológicos, estuvo en uso desde el año 1000 antes de C. hasta el año 500 después de C. El pozo se convierte en la

tradición judía en un elemento mítico. **Era figura de la Ley**, de la que, según se pensaba, brotaba el agua viva de la sabiduría.

Cansado del camino. Es el resultado de su trabajo, de la siembra que está haciendo. Su vida es un continuo ir y venir, anunciando, liberando a las gentes de toda atadura. Se queda sentado en el manantial, en **postura de maestro**. La ley y la tradición de los padres (Jacob) van a ser sustituidas por su persona. **La hora sexta** (mediodía) será la de su condena a muerte (19,14); allí acabará su camino.

7-8 Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La mujer no tiene nombre propio; **representa a Samaria**, la región infiel, que pretende apagar la sed en su antigua tradición (*sacar agua*). **Jesús está solo**, sus discípulos había ido a buscar comida. Es el encuentro del Mesías con Samaria, la prostituta, la que tiene hijos bastardos (Os.1, 2) Es la imagen del esposo que espera a la esposa infiel.

El encuentro comienza con una petición de Jesús: **Dame de beber**. Jesús también tiene sed, necesita de otros para calmarla, se muestra de igual a igual. **La**

necesidad es lo que une a los hombres por encima de barreras culturales o religiosas. Y dar agua, era señal de acogida y hospitalidad. Al pedirla, cansado del camino, Jesús, que llega de Judea, donde ha sido rechazado, **pide ser acogido en Samaria**, a cambio él dará su propia agua. Y con delicada discreción nos hace Juan entrever **el plano simbólico del amor**. Junto a pozos suceden los encuentros de Rebeca, Raquel, Séfora (Gn 24; 29; Ex 2,15-22)

9. La samaritana le dice: « ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

La mujer se extraña: no puede comprender cómo un judío pueda pedir a una mujer primero y luego a una samaritana. Sus palabras expresan más despecho que extrañeza. Pero Jesús viene a liberarnos de todas las barreras. Y solo se presenta como un hombre

necesitado, que pide a nivel de igualdad, algo que la mujer tiene. **Así dignifica a la mujer**. El le ha mostrado confianza pero ella aún no ha vencido su reserva.

BARRERAS. Los judíos no se llevaban bien con los samaritanos. Los consideraban "herejes" y evitaban cualquier contacto con ellos, y el peor insulto que podía hacerse a un judío era decirle "samaritano". **Era una barrera infranqueable.**

Entre nosotros también levantamos barreras más altas y más sólidas que los muros de cemento que han levantado los judíos contra los palestinos, y los norteamericanos en la frontera con Méjico. Sin embargo son invisibles. Las mantenemos como **protección por miedo y desconfianza**. Y bien que las conocemos: el racismo, la riqueza que solo sirve para si mismo, la religión transformada en fanatismo, la pobreza, el nacionalismo a ultranza, las ideas que se quieren imponer. Son todas esas barreras de **recelos, maledicciones y resabios** que fomentamos en nuestro pequeño mundo de familia, escalera o barrio

- **¿Pasamos por nuestras "samarias", llevando comunicación y paz o bien damos un rodeo para no crearnos problemas?**

10 Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

Jesús le contesta de una manera indirecta, excitando la curiosidad de la mujer. **Desconcierta para que siga buscando**, es la estrategia de Jesús, el mejor pedagogo, que siempre **propone y abre** la mente. Desde el primer momento Jesús se muestra independiente de la situación

que existe entre Samaria y Judea; no reconoce las divisiones causada por las ideologías, en particular por la religiosa. **Ofrece algo que las supera, el don de Dios**, que no distingue entre unos hombres y otros, porque su amor se dirige a todos.

Si conocieras el don de Dios. Tal vez, una de las mayores desgracias del cristianismo contemporáneo es la falta de «experiencia religiosa». Son muchos los que se dicen cristianos y, sin embargo, no saben lo que es disfrutar de su fe, sentirse a gusto con Dios y vivir saboreando su adhesión a Jesucristo. **¿Cómo se puede ser creyente sin gozar nunca del amor acogedor de Dios?**

Nos falta **gustar** lo que decimos creer; **saborear** en nosotros la presencia callada pero real de Dios. Nos falta **espontaneidad** con él, **confianza** gozosa en su amor.

- **¿Me siento interpelado con estas palabras?**

11-12 La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

La mujer queda impresionada por la frase enigmática. No conoce más agua que la de aquel pozo. La pregunta de la mujer está teñida de escepticismo. Considera a Jesús un rival de Jacob, que pretende igualarse o hacerse superior al patriarca. La mujer no conoce más agua-vida que la del pozo, figura de la ley, que sólo se puede conseguir con el esfuerzo humano. **No pueden**

comprender un don de Dios gratuito.

La extrañeza de la mujer es parecida a la de Nicodemo, que no conocía más camino que la observancia de la ley. Nicodemo y la mujer, educados en la Ley, no están acostumbrados a la idea de gratuidad, al Espíritu que sopla donde quiere y como quiere. **No conocen el amor de Dios.**

13-14 Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

Jesús descubre **el sentido simbólico de sus palabras**, su interpretación del agua. La del pozo calma la sed cada vez que se bebe, y vuelta a beber. La suya calma la sed definitivamente porque **se convierte dentro del hombre en manantial.**

El Espíritu es un manantial interno, no externo. La persona debe recibir vida en su raíz misma, en lo profundo de su ser, y no por acomodarse a normas externas (ley-mandatos). **Con Jesús la fuente interna de vida es la que guía al individuo.**

JESUS, NUESTRO MAESTRO. **Va a lo prohibido, si es necesario, para salvar.** No le importa nada ni nadie con tal de decir su experiencia de vida nueva para el hombre. Era mediodía: "*fatigado del camino*", tampoco le importa el cansancio, ni le atrae la comodidad. Su vida es un continuo ir, marchar o caminar.

Dialoga con una mujer: estaba "casi prohibido", los discípulos se extrañan. Era una mujer de vida alegre, y profundiza en su vida para que ella encuentre lo mejor que hay dentro, no el pozo sino el manantial de agua.

Se coloca a nivel de igualdad. Cuando se coloca uno a nivel de necesidad corporal, somos iguales. Dar agua, era señal de acogida y hospitalidad. Al pedirla, Jesús que llega de Judea donde ha sido rechazado, pide ser acogido en tierra pagana, rechazada y abandonada por los suyos.

Es un hombre libre. Jesús al hablar con la mujer samaritana a solas, está rompiendo de una vez dos fortísimos prejuicios de su tiempo: el sexual, que prohibía al varón hablar en solitario con ninguna mujer, y el nacional-racista, que enemistaba a muerte a israelitas y samaritanos.

Siempre da en desmesura. Es imprevisible, capaz de vencer la estrechez de nuestras expectativas. Desborda siempre lo que se espera de él. Pide un cuenco de agua y hace brotar una fuente en aquella que se lo ofrece gratis.

El mejor pedagogo. Sabe llevar a las personas desde el nivel de **las necesidades** materiales al nivel de **las aspiraciones profundas** y necesidades espirituales. Sabe liberarlas del círculo cotidiano que las atrapa. En este círculo la vida no tiene otro sentido que el de satisfacer las necesidades y los deseos; las personas y las cosas solo interesan si proporcionan bienestar y placer en el tiempo presente. Quien está encadenado a este modo de vivir es incapaz de liberarse, porque la realidad material e inmediata actúa como un absoluto que elimina cualquier otro tipo de intereses o preocupaciones. **Quien bebe del agua de la oferta consumista**, del "deprisa-deprisa", del acaparar, y acumular, **siempre tendrá sed.**

- **¿Qué otras facetas de Jesús descubro en este relato?**

15 La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

Con su promesa de vida, Jesús ha despertado el anhelo en la mujer. Quiere romper con su pasado, quiere nacer de nuevo. Se han roto las barreras, ahora la samaritana le pide a él, el judío. **Desde la necesidad física hay un proceso de necesidad plena**, el anhelo más profundo

de todo hombre y mujer.

Se muestra dispuesta a abandonar para siempre el pozo de la Ley y de la tradición, que representa su historia, pero que no calma su sed ni colma sus deseos, y pide a Jesús que le dé su agua.

16-18 Jesús le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» La mujer le contesta: "No tengo marido". Jesús le dice: "Tienes razón que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad".

Hay un salto brusco en la narración. **Solo se entiende, desde la narración simbólica.**

El haber tenido cinco maridos **es una situación irreal** en un ambiente que toleraba todo lo más tres matrimonios sucesivos. Algunos críticos no ven aquí más que una alegoría. **Los cinco "maridos" corresponderían a los cinco dioses** introducidos en Samaria después de la conquista asiria del año 721. El pueblo samaritano **se había formado con cinco tribus** y cada una trajo sus propios dioses, adorados en sus cinco ermitas, aunque después dieron culto a Yahvé, el Dios de Israel (2 Re 17,24-34)

Si Jesús puede decir que "el marido que tienes no es marido tuyo", es que los samaritanos **no tiene al verdadero Dios**

La mujer tiene vergüenza de su situación. **Jesús no quiere herirla y alaba su sinceridad.** Y dado que el diálogo tiene lugar junto al pozo, algunos autores han encontrado allí una trasposición del **encuentro de Jacob con Raquel**. En esta perspectiva se ha deducido que Jesús "enamorándola", se presenta a la samaritana como aquel que, sustituyendo a sus "maridos" anteriores, **es su verdadero Señor**, al que reconocerá cuando vea en él al Mesías.

19-20 La mujer le dice: "Señor veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decid que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén".

La denuncia de su situación por parte de Jesús, le hace comprender que es un profeta y espera que le de respuesta a sus búsquedas. Pero **se sitúa en el culto**, como lugar de encuentro con Dios. Quiere saber qué culto es el verdadero y cuál es el falso. El contencioso entre samaritanos y judíos viene desde los tiempos de Esdras que se les prohibió a los samaritanos participar

en la construcción del Templo (Esd 4,1-3) lo que les llevo a construir su propio templo en el monte Garizim (870 metros, a 3 km. de Siquén). En este monte se produjo la bendición sobre Israel en tiempos remotos. **El lugar del culto** es asunto vital en la religión de Israel y de otros pueblos. Y la mujer apela a Jesús como profeta para que resuelva el conflicto.

21-24 Jesús le dice: "Créeme mujer: se acerca la hora en que ni este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad".

Jesús habla de un cambio radical. Ha terminado la época de los templos: el culto a Dios no tendrá un lugar privilegiado. **La alternativa a ese templo es Jesús mismo**, lugar de la nueva comunicación con Dios y santuario del que brota el Espíritu.

Jesús, es el que da a conocer quien es Dios y **define a Dios mismo como Espíritu**, es decir, como dinamismo de amor. De ahí su nombre de Padre: **el que por amor comunica su propia vida.**

DONDE ADORAR AL PADRE. Dios es Espíritu, es amor. Dios se llamará en adelante PADRE. **No es un Dios distante** al que hay que buscar en lugares sagrados; ni un **Dios terrible** al que haya que estar adulando constantemente para aplacarlo; ni un **Dios lejano** que necesite intermediarios para que los hombres se entiendan con él. **Es el PADRE** y se le encuentra cuando se acepta ser su hijo y comportarse como tal. Ese es el culto que Dios quiere: **ser hijo y ser hermano.**

- ¿Es así mi culto?

25-27 La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo". Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo". En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Que le preguntas o de que le hablas?".

La mujer se confiesa dispuesta a aceptar al Mesías cuando llegue. Ante su apertura al futuro y su esperanza Jesús se revela: **Yo soy, el que habla contigo.**

El asombro de los discípulos supone la inferioridad de la mujer en aquella sociedad; pero Jesús no acepta tal desigualdad.

28-30 *La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?" Salieron del pueblo y se pusieron en camino hasta donde estaba él.*

Abandona el cántaro, como si dejara la tradición apartada y se lanza a invitar "a los hombres" que vayan a ver a un "hombre". Así presenta a Jesús. No como un judío. **Es sencillamente "un hombre" que tenía sed**, como todos. Y su mensaje es modesto y de forma

interrogativa para que cada cual saque sus conclusiones de forma personal.

La respuesta de los habitantes es unánime e inmediata. Todos tenían sed y van a buscar agua nueva. Ante una oferta de salvación todos responden.

31-38 *Mientras tanto sus discípulos le insistían: "Maestro, come". El les dijo: "Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis".*

Los discípulos comentaban entre ellos: "¿Le habrá traído alguien de comer?"

Jesús les dice: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que ya están dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que otros no habéis sudado. Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores"

Los discípulos no entienden que Jesús pueda tener un alimento por sí solo. Su alimento consiste en realizar el designio del Padre trabajando a favor del hombre. En Samaría, el pueblo rechazado y abandonado, **Jesús ha mostrado el amor del Padre.**

De ahí la metáfora de la estación del año: **comparando las dos cosechas**: la del campo, todavía lejana, y la de la fe en Samaría, ya a punto de ser

recogida.

Las palabras de Jesús son un canto de triunfo: **la esterilidad** de Jerusalén y de Judea se ha cambiado en la **fecundidad de Samaría**. Si en Judea nadie aceptaba su testimonio (3,32), aquí, en cambio, ya están en camino los que lo aceptan. La cosecha ya presente invita a la siega y es un estímulo para los discípulos.

39-42 *En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho".*

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron mucho más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú dices: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es en verdad el salvador del mundo"

Es el pueblo samaritano quien responde a Jesús. Mientras los instalados en el régimen judío no lo han comprendido, e incluso lo han forzado a marcharse de Judea, los despreciados lo acogen.

Se rompe los prejuicios raciales, la reconciliación está hecha. Jesús se queda más tiempo. La fe no se funda en la experiencia de la mujer sino en la experiencia personal de cada uno.

LA SAMARITANA TAMBIEN NOS ENSEÑA. Nos enseña que en nuestro caminar como cristianos podemos **partir de nada y llegar a la plenitud**. Ella va al pozo como siempre, no ha escuchado a hablar de Jesús. Ningún rumor ha picado su curiosidad. Ninguna enfermedad la lleva a implorar curación. Nada la predispone a vivir la aventura que va a vivir, ni incluso las palabras que va a expresar. Su vida privada es tumultuosa y no edificante. Y si embargo **se deja encontrar, se deja llevar por el Señor**. Es una mujer que busca insatisfecha algo más profundo que le llene del todo. Ha llenado su vida con el amor de sus esposos como su cántaro con el agua del pozo, pero ni el agua ha apagado su sed ni sus esposos su ansia de felicidad.

Y en este dejarse llevar de la mano, por primera vez, **Jesús confiesa a esta mujer** lo que oculta a las muchedumbres: *El Mesías soy yo, el que habla contigo*. Para entregar el secreto que aún no ha revelado a nadie, escribe **Mauriac**, Jesús escoge a aquella mujer que tuvo cinco maridos y hoy tiene un amante. Así es Jesús.

Y se convierte en misionera. No necesitará, como los demás apóstoles, de la Resurrección para anunciar lo que le quema dentro. Y así, una extranjera adúltera, toma la delantera a Pedro y Andrés como pregonera y es evangelista antes que Mateo y Juan. **Un pecador anunciando la Buena noticia**, nos dice M. Descalzo, impresiona siempre. Que prediquen los buenos nos parece normal. Casi es su oficio. Pero el convertido que ayer estuvo en el lodo que mancha aún nuestras manos y que, de pronto deja atrás sus cadenas y se convierte en pregonero, nos parece que puede equivocarse, pero rara vez tememos que sea un hipócrita. El recién convertido tiene, además, **el sabor de lo fresco y lo nuevo**. Sus palabras no huelen a rutina, no llegan "con rebajas". La misma desmesura de su entusiasmo las torna verdaderas.

- **¿Me han sorprendido las enseñanzas de esta mujer? ¿Qué le veo de nuevo, de fresco, de verdadero?**